Miércoles, 5 de julio de 2017

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, ESPAÑA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, DURANTE LA 48.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

Escribe en tu corazón Mis Palabras y que ellas no desaparezcan, porque serán Palabras necesarias para los tiempos que vendrán.

Yo Soy tan semejante a esta Luz, que quien Me sigue nunca estará en tinieblas. Feliz será el que siga Mi Luz y la reconozca dentro de sí, porque no perderá la oportunidad de sentir el poder y la fuerza de Mi Amor.

Cuando Mi Luz está presente, no hay tinieblas. Los tenebrosos y los demonios caen a los infiernos, porque Mi Santo Padre, el Arcángel Miguel, los ha derrotado uno a uno. Es por eso que ahora no deben temer por nada, sino por la conversión de sus corazones; conversión que debe ser consecuente a Mi pedido, en este tiempo final, en el que todo se define dentro y fuera de los seres.

Quien busca esta Luz, no perecerá. Quien vive en Mi Luz será luz en las tinieblas y en los tres días de oscuridad.

Mi Luz es la esencia del Amor y Mi Amor es la esencia de la vida; la vida que Dios nos ha dado desde el principio a todas Sus criaturas. Bellísima es Su Luz en el universo, porque es triunfadora y no se puede derrotar.

Verán moverse los infiernos. Sentirán la Tierra temblar o podrán ver cosas espantosas en los tiempos que llegarán, pero sepan que será el momento de la gran definición, y estará en ustedes la decisión y la libertad de hacerlo, porque necesito almas resplandecientes a Mi Llamado. Necesito guerreros que luchen contra cosas inmensas, contra las cuales nunca lucharon. Por eso, los integro a todos en Mi Luz, que es la Luz eterna de Dios, es la unidad, es la omnipresencia y la ciencia universal.

¡Ay de aquellos que no entren en la Luz de Mi Corazón! ¿Cómo podrán persistir en estos tiempos agudos?

Yo vengo a dar algo al mundo, en lo que la mayoría no pone atención, sino en lo superficial y mezquino. Verán hombres y mujeres golpearse su pecho por no haberlo hecho, por no haber buscado Mi Luz, la Luz eterna del Creador.

Hasta la última gota de Mi Esencia está siendo entregada, y estoy dando cuenta por ustedes y por el mundo ante Mi Padre. No rechacen ni pierdan esta oportunidad, porque ya son las últimas y en ustedes deberán estar vivos todos los tesoros que, mes a mes y de tiempo en tiempo, les he entregado a través de este simple Encuentro de Oración.

Es hora de que coloquen las llaves del Cielo sobre la mesa y que contemplen con gratitud las Gracias que Mi Padre les ha entregado a través de Mi Glorificado Corazón.

Ustedes, si son Mis seguidores, tienen las llaves para abrir las nuevas puertas y no para cerrarlas a los que necesitan cruzar a la nueva vida, a la renovación y a la esperanza.

Definan sus caminos, pues el tiempo se aproxima y los invito a ser parte de Mi Luz para que, ustedes estando en Mí, Yo pueda estar en ustedes en cada momento como en cada hora.

Y si Mi Luz está en ustedes, Mi enemigo no triunfará. Él no podrá derrotar a ninguna de Mis almas a las que, a través de los tiempos, Yo he convocado para formar parte de los ejércitos del tiempo final, de la preparación de su Rey.

Beban de la Fuente de la Luz que hoy les traigo, pues en esencia es Adonai, que con inmensa Misericordia se está donando a sus espíritus, a sus almas y a sus consciencias, por los que no lo aceptan, por los que lo engañan y, especialmente, por los que no lo viven.

Los invito, todo el tiempo, a ser verdaderos para que Mi Luz pueda estar en ustedes, porque nada les pertenece. Sus vidas son parte de un Proyecto Original que se ha desvirtuado a lo largo de los tiempos y de los siglos.

Vengo a completar, en esta hora, lo que no pude hacer hace dos mil años atrás, porque Mi Padre Me llamó y tuve que ascender a los Cielos para escucharlo, como un buen hijo escucha a su padre y se regocija por sus palabras de sabiduría y de amor.

Quisiera que, de la misma forma, Mis compañeros y Mis amigos, Mis servidores y Mis siervos, escucharan las Palabras de su Señor, de su Maestro, de su Pastor y de su Padre, como si fueran las últimas en esta última era; porque deberán dar testimonio de lo que han vivido Conmigo y podrán ser testigos o no de esta Verdad que Yo les traigo.

Hoy, colocarán sus rostros frente a sus enemigos para testimoniar que Yo he estado aquí, en estos últimos años, con ustedes y con todos los que han acogido Mi Llamado en la humanidad.

Por eso, llegó la hora de no solo comulgar con Mi Cuerpo y con Mi Sangre, que es el mayor presente de Mi Amor y de Mi Sacrificio por el mundo, sino que llegó la hora de que se fundan en Mi Luz y que nunca más salgan de ella para no perderse en la tribulación que vivirá este mundo y que enfrenta esa tribulación en estos tiempos.

Con toda la Gloria del Cielo les traigo esta Luz que no pertenece a nadie, sino solo a la Fuente Primordial, en donde reina la Unidad y el Amor para con todas las criaturas.

Que esta Luz resplandezca en los espacios oscuros.

Que esta Luz destierre las insignias del mal.

Que esta Luz triunfe en los corazones puros y que puedan nacer finalmente los Nuevos Cristos, los nuevos apóstoles, los pacificadores del Redentor.

Esta Luz, que hoy les traigo, proviene de un lugar profundo y sublime, de una dimensión de consciencia desconocida, en donde su Señor y Maestro del Amor surgió, al igual que Su Santa y Virgen Madre, así como todos los arcángeles y los ángeles que existen en el Cielo y en los universos, y que alaban eternamente a Adonai.

Ustedes son hijos de esta Luz. Despierten, y despierten a sus hermanos del hipnotismo mundial. Recuerden que son hijos de una Fuente y que son esencias que vienen aquí a vivir el principio de la redención y del perdón por todo lo que ha sucedido más allá de este plano.

Esta Luz de Mi Corazón les trae la Gracia. Esta Luz los bendice y los renueva porque les trae la Misericordia y les concede la indulgencia a sus corazones, que tanto lo necesitan en todo el mundo.

Si están alrededor de esta Luz, de la Luz de Mi Corazón, no tienen por qué temer. Difícil será la purificación de sus consciencias, la rendición de sus aspectos humanos y la liberación de sus atavismos; pero quien está cerca de Mi Luz nunca perecerá, porque será contemplado por el universo al haber sido contemplado por el Hijo de Dios que cree y tiene esperanza en una Nueva Humanidad curada y redimida de sus errores eternos.

Alcen a los Cielos y, espiritualmente, la Luz que existe en sus corazones y esencias. Ofrezcan a Dios esta Luz como reparación y reconozcan que sin esa Luz no pueden hacer nada y nunca podrán ser guiados hasta la meta final.

Dignifiquen sus consciencias y reciban, a través de esta Luz, el bautismo del Espíritu Santo, que debe expandirse por el mundo para las almas que caen en los infiernos de esta superficie planetaria. Y aún más, les digo que esta Luz es concebida también por los ángeles del universo.

Hoy, a pedido de Mi Padre, detengo las acciones del mal en la humanidad y ya no dejaré que los inocentes sufran los ataques del infierno; porque Mi Luz, que es invencible, triunfará.

Dichosos serán los que crean en este misterio; porque, tan solo por creer, estarán dentro de Mi Luz sin percibirlo y en verdad les digo que comulgarán con Mi Corazón hasta el fin de los días, hasta que Me vean venir entre las nubes y en la Gloria de Dios.

Es así que, en esta hora, detengo la perdición de las almas, la agitación de los infiernos, la injusticia humana y el pecado en los hombres de superficie. Esta Luz concede, en este momento, una instancia de paz para los que más la necesitan, para los que más sufren, para los que se desesperan y no han encontrado aún ninguna salida.

Hoy, han comulgado con el Sacramento de Mi Luz, misterio que hoy estoy revelando para la Iglesia de la Tierra porque, más allá de la Comunión con Mi Cuerpo y con Mi Sangre, pueden comulgar con Mi Luz, y estarán así comulgando con Mi Divinidad.

Escuchen ahora la oración de su Maestro, que se arrodilla ante los altares de Adonai, así como todos los ángeles del Cielo se postran ante la Fuente Primordial. Y, de esa forma, con esta oración, ya bendeciré todos los elementos, porque mientras hablo, Mi Energía Divina, que es la Energía de Dios, magnetiza todas las cosas y las transforma en algo sagrado y culto. Todo se transforma en una gran ceremonia cuando la Luz de Mi Corazón se proyecta en la humanidad.

Escucha, Padre Eterno,
la Voz de Tu Siervo, de Tu Esencia,
de un inconmensurable Amor
que se postra ante Tu Trono para suplicarte,
para convertir este momento
en algo sagrado, puro e inmaculado.

A los pies de los Padres Creadores, de los Arcángeles,
suplicamos con los ángeles del Cielo
por el surgimiento de una Nueva Humanidad
libre de errores, libre de sufrimientos,
libre de amarguras, libre de tristezas,
libre de agonías, libre de incertidumbres,
libre de fracasos.

Que Tu Divina Luz, Señor,
que impregna y vive en todos los universos,
descienda ahora sobre aquellos
que escuchan Tu Sagrada Palabra,
a través del amadísimo Verbo de Tu Hijo.

Que las almas siempre encuentren refugio
en Mi Corazón para que
Yo las pueda llevar hacia Ti
y Tú, Padre, las tengas entre Tus Brazos
para protegerlas y contemplarlas
con la dulcísima mirada de Tu infinito Amor.

Así, Padre, a pedido de Tu Hijo,
destierra lo que ocasiona la indiferencia.
Abre los ojos de los que están ciegos espiritualmente.
Hazte sentir como un Rayo poderoso
en los corazones más cerrados,
para que todos puedan vivir
el resplandor de Tu Reino Celestial.

Prometo, Señor,
hasta el fin de los días de este mundo,
socorrer a Tus hijos en Tu Santa Justicia,
para que todos puedan sumergirse
en el océano de Mi Misericordia
y así encuentren la paz, la esperanza de vivirte
y de participar Contigo en eterna Comunión.

Envío ahora a los ejércitos angélicos
para que colmen con Tu Luz a toda la Tierra
y que los más pecadores
puedan ser liberados de la perdición
para que también vivan en la Fuente
de Tu Amor y de Tu Verdad.

Bendice, Señor,
este momento con Tu eterna Luz
y haz sumergir en Tu Fuente de Vida
a Tus criaturas, a las que has concebido
según Tu Divino Pensamiento y Tu Proyecto;

porque así, con la entrega de Tu Hijo en la Cruz
y con la cruz de los Nuevos Cristos,
Mi eterno rival será vencido
porque su derrota está cerca.
Y el triunfo de Tu Reino descenderá a la Tierra,
y la Nueva Humanidad nacerá
y ya no será indiferente a Tus Palabras y Designios.

Cree, Padre, y observa
con la mirada de Tu Amor
lo que he hecho en Tus hijos
a lo largo de los tiempos.

Escucha las alabanzas de los santos.

Recibe la honra, Padre, de los bienaventurados.

Escucha, Padre, el canto de los ángeles,
porque Tú siempre eres Nuestra Luz,
Nuestra Guía y Nuestra Verdad.

Ofrezco la Luz que has concebido
en Mi Corazón, humilde y pobre,
por aquellos que aún no Te viven
y ni siquiera Te buscan.

Señor, ten Misericordia,
y que ningún alma deje de poder encender
su luz interior ante Tu Presencia,
ante Tu Omnipotencia y Omnisciencia.

Que se cumpla, Señor, Tu Voluntad
en los corazones que hoy la reciben
y que sean conscientes para siempre
de este sagrado compromiso
con Tu eterno Corazón.

Hoy, Te pido, Padre,
que, por Tu Gracia infinita
y por Tu Amor mayor,
sucumbas a los infiernos en sus infiernos
y que cierres las puertas a la maldad,
así como Te lo implora Tu Hijo,
con todo lo que Tú has concebido
en esencia, en vida y en divinidad
en Mi Sagrado Corazón.

Que Tus Rayos de Gracia lleguen
a los que más los necesitan.

Que Tú concedas la cura de las consciencias
y que la alegría retorne a todos
los que la perdieron por alguna causa.

Que Tus hijos, Señor, Tus criaturas,
se animen a vivir en Tu Reino Celestial,
porque Tu Paraíso se aproxima
y al fin, Señor, al fin
se cumplirán los Mil Años de Paz.

Hoy, se han elevado a Tu Reino
las luces internas de Tus criaturas.
Hoy, Tus altares se encienden por esa Luz.
Y que Tu Divina Luz, Señor,
haga humildes, simples y mansos
a los que siguen Mi Camino en la fe,
en la esperanza y en la confianza.

Se regocija Mi Corazón en Ti, Padre,
así como Mi Corazón se regocijó,
a pesar de todo, en el Huerto Getsemaní,
al saber que este tiempo llegaría
y que todos conocerían, a través de estos medios,
el poder de Tus Palabras,
el decreto que existe en los Cielos.

Que la Luz de Dios purifique a Tus hijos
y que cada hijo Tuyo, que proviene de Ti,
cumpla con alegría con Tu Voluntad.

Bautizo, con esta Luz, a todos los que Me han seguido a través de los tiempos e instituyo, en este día, entre todos, la nueva Congregación de la Fe, bajo la guía de su Señor Jesucristo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que los pacificadores alcen sus voces a los Cielos, porque los oídos del Padre escucharán sus melodías.

Que los pacificadores del Redentor se proclamen en los cuatro puntos de la Tierra, sin ningún temor de decir que son cristianos hasta el fin, hasta que su Maestro retorne para instaurar el nuevo tiempo en la humanidad.

Oremos al Padre con gratitud y regocijo.

Oración: "Padre Celestial" (tres veces).

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

A pedido de Nuestro Señor, vamos juntos a entonar "Pacificadores de Cristo Redentor" y vamos a invitar a nuestros hermanos de los Monasterios, de las Comunidades, a los grupos de la Red-Luz y a todos los seres orantes de buena voluntad.

Que ofrezcamos a Dios esta Luz que Él ha concebido en nuestro interior como una oferta de reparación y cura de la humanidad.

Canción: "Pacificadores de Cristo Redentor".